

La Resistencia como Contra-conducta en el Marco de las Relaciones de Poder: Un Análisis de los Dispositivos de Poder en 1984 desde la Perspectiva de Michel Foucault

José Alfonso García Roa

Trabajo de Grado para Optar el Título de Filósofo

Director

Manuel Leonardo Prada Rodríguez

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2026

Dedicatoria

A mi amada madre y mi familia, quienes han sido mi guía, mi apoyo y mi motivación.

Agradecimientos

En esta etapa de mi proyecto de grado, deseo expresar mi más sincero agradecimiento a las personas que me han acompañado en este camino. A mis profesores, por su compromiso y guía a lo largo de mi formación académica. Y, en especial, a mi director de tesis, Manuel Prada, por su dedicación, acompañamiento y confianza en mi trabajo.

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción.....	8
1. Genealogía del Poder: Del Soberano al Disciplinario en Foucault y las Relaciones de Poder .	11
1.1 El Poder Soberano y su Crisis en el Siglo XVIII.....	11
1.2 El Surgimiento del Poder Disciplinario.....	15
1.2.1 <i>La Biopolítica</i>	16
1.2.2 <i>Instituciones Disciplinarias</i>	18
1.3 Las Relaciones de Poder en Foucault.....	20
2 George Orwell: Vida, Contexto Histórico y Distopía.....	21
2.1 Entre Plumas y Fusiles: Del Elitismo Académico Inglés a la Participación en la Guerra Civil Española	22
2.2 La Distopía: Origen, Características y Función Crítica.....	25
2.3 1984 como Proyecto Distópico	28
3. El Poder y sus Contra-conductas: Análisis de las Telepantallas, la Nuevalengua, el Doblepiensa y la Resistencia en 1984.....	30
3.1 La Génesis del Panóptico: Un Dispositivo que anticipa las Sociedades Disciplinarias.....	31
3.1.1 <i>Del Panoptismo Benthamiano a las Telepantallas en 1984</i>	33
3.1.2 <i>Panoptismo y Resistencia en 1984</i>	36
3.2 La Nuevalengua: Un Instrumento Discursivo para la Producción de Subjetividades Disciplinadas.....	40
3.2.2 <i>Nuevalengua y Resistencia en 1984</i>	44
3.3 El Doblepiensa y su Función como Dispositivo de Normalización en 1984	46
3.3.1 <i>La Crítica como Resistencia al Doblepiensa</i>	48
4. Conclusiones	51
Referencias Bibliográficas.....	53

Glosario

Distopía: es un tipo de literatura que proyecta en el futuro los peligros del presente.

Normalización: es una herramienta que encauza conductas.

Panóptico: es un modelo arquitectónico propuesto por Bentham, útil para vigilar a los presos sin que estos se den cuenta de si en verdad están siendo vigilados o no.

Poder disciplinario: es un ejercicio de poder sutil que garantiza la obediencia.

Poder: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada.

Resistencia: es una acción que se ejerce contra el poder.

Relaciones de poder: son relaciones que se dan en distintas direcciones y están compuestas de poderes y resistencias.

Resumen

Título: La resistencia como contra-conducta en el marco de las relaciones de poder: un análisis de los dispositivos de poder en *1984* desde la perspectiva de Michel Foucault*

Autor: José Alfonso García Roa**

Palabras Clave: Distopía, poder, relaciones de poder, resistencia.

Descripción: Este trabajo tiene como objetivo analizar la articulación entre los dispositivos de poder presentes en la novela *1984* de George Orwell y las distintas formas de resistencia que estos suscitan a lo largo de la obra, a partir de la perspectiva de las relaciones de poder de Michel Foucault. Para tal fin, la investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo con un diseño documental-bibliográfico que permitió vincular la teoría foucaultiana sobre poder y resistencia con las técnicas de poder empleadas en *1984* (telepantallas, nuevalengua y doblepiensa). Como resultado, se evidenció que dichas técnicas no están orientadas tanto a la represión como a la producción de subjetividades disciplinadas. Ahora bien, en el marco de las relaciones de poder entre el Partido y los sujetos, este ejercicio de poder no coarta la emergencia de resistencias, pues estas se manifiestan como contra-conductas que desestabilizan el funcionamiento de las técnicas desplegadas por el Partido. En consecuencia, se concluyó que la lucha de Winston Smith contra el Partido da cuenta de que Orwell no solo retrata un sistema totalitario en *1984*, sino también una sociedad atravesada por tensiones multidireccionales que desafían el orden establecido y hacen posibles otras formas de existencia en escenarios opresivos.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Manuel Leonardo Prada Rodríguez. Doctor en Filosofía.

Abstract

Title: Resistance as counter-behavior within the framework of power relations: an analysis of the mechanisms of power in *1984* from Michel Foucault's perspective*

Author: José Alfonso García Roa**

Key Words: Dystopia, power, power relations, resistance.

Description: This study aims to analyze the relationship between the power mechanisms present in George Orwell's *1984* and the different forms of resistance they give rise to throughout the novel, drawing on Michel Foucault's perspective on power relations. To this end, the research adopted a qualitative approach with a documentary-bibliographic research design, making it possible to relate Foucault's theory of power and resistance to the techniques of power employed in *1984* (telescreens, Newspeak, and doublethink). The findings showed that these techniques are oriented not so much toward repression as toward the production of disciplinary subjectivities. Within the framework of the power relations between the Party and its subjects, however, this exercise of power does not prevent the emergence of resistance, as such resistance manifests itself in the form of counter-conducts that destabilize the functioning of the techniques deployed by the Party. Consequently, it was concluded that Winston Smith's struggle against the Party demonstrates that Orwell not only portrays a totalitarian system in *1984*, but also depicts a society traversed by multidirectional tensions that challenge the established order and make possible alternative forms of existence under oppressive conditions.

* Degree Work

** Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Advisor: Manuel Leonardo Prada Rodríguez, Ph.D. in Philosophy.

Introducción

La novela distópica del siglo XX (epitomizada en obras como *1984* de George Orwell y *Un mundo feliz* de Aldous Huxley) ha sido comprendida generalmente en los círculos académicos como «a literary genre that displays terrible and unpleasant worlds, conditions, and societies often placed in the (near) future» [un género literario que muestra mundos, condiciones y sociedades terribles y desagradables, a menudo situados en un futuro (próximo)] (Laakso, 2022, p. 450). Aunque esta definición describe de manera general los temas centrales que se abordan en el género distópico, también ha propiciado una línea de investigación que privilegia el análisis de los dispositivos de represión presentes en las narrativas distópicas por encima de otros aspectos igualmente importantes, como la resistencia.

En concordancia con lo anterior, para la presente indagación se adopta la investigación documental-bibliográfica como fuente principal de información, con el fin de identificar vacíos existentes entre la teoría foucaultiana y los estudios literarios sobre distopías. A la luz de este rastreo, se evidencia que las investigaciones que han buscado establecer un diálogo entre la teoría de Foucault y la novela *1984* de Orwell ciertamente prevalece el enfoque mencionado. Véase el caso de autores como Shabanirad & Dadkhah (2019), Sharma (2023) y Meyer (2025) que coinciden en sostener que los dispositivos expuestos en *1984* están orientados exclusivamente a la neutralización efectiva de cualquier manifestación que suponga un riesgo para los intereses del Partido.

Desde el marco de la teoría foucaultiana, surge la necesidad de revisar los anteriores estudios en la medida en que ofrecen una lectura limitada tanto a nivel conceptual, analítico e interpretativo. A nivel conceptual, estos trabajos pasan por alto que en la obra de Foucault el ejercicio del poder no se limita a un mero acto de represión, dado que también produce saberes,

subjetividades, fuerzas y, por supuesto, resistencias. Además, también omiten el peso ontológico que le confiere Foucault a la resistencia dentro de las relaciones de poder. A nivel analítico, examinan las telepantallas, la nuevalengua o el doblepiensa como técnicas unidireccionales que suprimen de forma definitiva las tensiones en el entramado social. Este abordaje resulta poco adecuado, pues los actos subversivos que emprende Winston Smith (por ej., burlar el rango de la telepantalla para no ser visto o escribir un diario para denunciar las contradicciones del doblepiensa) contra estos instrumentos sirven de testimonio para evidenciar el constante conflicto que yace en la novela. Y, a nivel interpretativo, clausuran la discusión sobre resistencia en tanto que reducen la distopía de Orwell a una simple alegoría de control totalitario.

Teniendo en cuenta que estos vacíos suponen una dificultad para el desarrollo del objetivo del presente estudio -analizar la articulación entre los dispositivos de poder representados en la novela *1984* de George Orwell y las distintas formas de resistencia que estos suscitan a lo largo de la obra, a partir de la perspectiva de las relaciones de poder de Michel Foucault-, se ha decidido poner énfasis en las contribuciones hechas por Tyner (2004), Petrović (2022) y Bhatta (2025), en virtud de que estos estudios no solo ilustran mecanismos opresivos en sus investigaciones sobre *1984*, sino que también integran la resistencia como fuerza co-constitutiva en las relaciones de poder: «Donde hay poder, hay resistencia» (Foucault, 2007, p. 117). De este modo, dichos trabajos nos permiten sostener que la resistencia en *1984*, lejos de ser un mero acto intrascendente, configura una dialéctica inseparable entre la dominación y la subversión, lo sólido y lo fluido, y el poder y la resistencia.

Finalmente, la presente tesis de pregrado se estructura en tres apartados. En primer lugar, se describe el tránsito histórico de las sociedades soberanas (en las que el poder se ejerce bajo la consigna “hacer morir-dejar vivir”) a las sociedades disciplinarias (en donde el ejercicio del poder

se orienta por la consigna “hacer vivir-dejar morir”). Este cambio permite aclarar la concepción de poder que adopta Foucault en su obra, a saber: un poder orientado a controlar la vida de las personas y no tanto a reprimir. En segundo lugar, se contextualiza la obra *1984* de Orwell y se explica cómo la creación de esta se halla atravesada tanto por su vida en la pobreza como por su experiencia en la guerra civil española. Asimismo, se expone la genealogía del género distópico y las características de este tipo de narrativas. En tercer lugar, se examina cómo se articula la noción de resistencia en la novela de Orwell, más concretamente, se analiza qué tipos de actos de resistencia ejerce Winston Smith frente a los mecanismos disciplinarios que despliega el Partido en *1984*.

Finalmente, se advierte que para la realización de la presente tesis de pregrado se utilizaron herramientas de inteligencia artificial, con el fin de mejorar aspectos ortotipográficos del texto. Así, en ningún momento se le delegó la función de generar contenido a la inteligencia artificial ni se extrajo material de esta que atente contra las normas establecidas por la Escuela de Filosofía y la Universidad Industrial de Santander.

1. Genealogía del Poder: Del Soberano al Disciplinario en Foucault y las Relaciones de Poder

En este capítulo se traza el paso histórico-teórico desde las sociedades soberanas hacia las disciplinarias en la obra de Michel Foucault, e igualmente se presenta su propuesta sobre las relaciones de poder. En primer lugar, se analiza cómo nuestro autor conceptualiza este cambio en *Vigilar y castigar* (1975) e *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber* (1977). Entre los elementos que contribuyeron a este cambio, se destaca el derecho a “hacer morir” que ejecuta el soberano por medio del espectáculo punitivo y la violencia desmedida contra los infractores. Posteriormente, se expone la crisis que atraviesa el poder soberano en el siglo XVIII y la aparición de un nuevo poder que se encarga tanto de internalizar la disciplina a través de instituciones - prisiones, escuelas y fábricas- como de maximizar todos los aspectos de la vida humana por medio de técnicas de control sutiles que “hacen vivir”. Por último, se plantea la teoría de las relaciones de poder en Foucault, donde el poder y la resistencia se entienden como fuerzas inseparables que no solo interaccionan entre sí, sino que también están presentes y hacen posible cualquier relación de poder.

1.1 El Poder Soberano y su Crisis en el Siglo XVIII

Las primeras aproximaciones que intentan dar cuenta de las dinámicas de poder de las sociedades soberanas en los escritos de Foucault, las encontramos en *Enfermedad mental y psicología* (1954), *Historia de la locura en la época clásica* (1961) y *El nacimiento de la clínica* (1963). Sin embargo, con el objeto de delimitar las fuentes utilizadas en la presente indagación, examinaremos únicamente aquellos textos que pertenecen al período genealógico del autor francés, poniendo el acento, en las obras *Vigilar y castigar* (2004) y en la última sección de su

Historia de la sexualidad: la voluntad de saber (2007). En la primera de ellas, Foucault expone la transición histórica que da lugar a la aparición del poder disciplinario en detrimento del soberano y, al mismo tiempo, analiza los elementos propios de esta sociedad disciplinaria emergente. Esta idea va a encontrar mayor profundización, efectivamente, en la segunda obra mencionada, pues en esta Foucault realiza un abordaje más riguroso sobre las sociedades soberanas y disciplinarias que nos permite puntualizar las diferencias entre estas y complementar las ideas ya anunciadas en *Vigilar y castigar*.

De acuerdo con lo expuesto, Foucault (2007) sostiene que si hay algo que ha caracterizado a las sociedades tradicionales fundadas en la soberanía (por ej., los regímenes monárquicos o absolutistas) es “el derecho de vida y muerte”: «el soberano no ejerce su derecho sobre la vida sino poniendo en acción su derecho de matar, o reteniéndolo; no indica su poder sobre la vida sino en virtud de la muerte que puede exigir» (p. 164). Por consiguiente, la sociedad soberana se manifiesta en términos represivos o negativos, puesto que sus más altas funciones se alcanzan por medio de la imposición, el despotismo y la crueldad. Frente a esto, López (2014) recalca que cuando el pensador francés hace referencia al derecho de hacer morir o dejar vivir «intentaba destacar que el soberano ejercía su poder condenando a muerte a quienes desafiaron su poder o haciendo uso de su prerrogativa para eximir del castigo a algún reo» (p. 115). De manera que, la figura del soberano se caracteriza por indultar a los infractores que osen transgredir los dictámenes establecidos o ejercer castigos ejemplarizantes. Por tal motivo, la tortura pública, la violencia explícita o el espectáculo punitivo más que actividades de disfrute son prácticas indispensables que permiten reivindicar la autoridad del soberano que ha sido ultrajada por uno o varios miembros de la comunidad.

Un gran ejemplo que nos permite apreciar cómo operan los castigos ejemplarizantes en las sociedades soberanas lo expone Foucault en las primeras páginas de *Vigilar y castigar*. En estas, el filósofo de Poitiers relata las reprimendas que padeció el regicida Robert-François Damiens el 2 de marzo de 1757 en la Plaza de Grève, entre estas, encontramos las siguientes: el atenazamiento de su cuerpo, el vertimiento de aceite y cera ardiente, el desmembramiento de sus extremidades y el descuartizamiento de su cuerpo (Foucault, 2004). Por supuesto, los motivos que hay detrás de la tortura pública del caso presentado son la exhibición de la dominancia y la no repetición. De este modo, el caso de Damiens «becomes a symbol from which everyone is expected to learn» [se convierte en un símbolo del que se espera que todos aprendan] (Urbanski, 2011, p. 6).

Ante este aspecto negativo del poder, pronto aparece una interrogante que va a poner en tela de juicio la eficiencia del poder soberano, pues «¿cómo puede un poder ejercer en el acto de matar sus más altas prerrogativas, si su papel mayor es asegurar, reforzar, sostener, multiplicar la vida y ponerla en orden?» (Foucault, 2007, p. 166). En efecto, posterior a la narración de los padecimientos de Damiens, Foucault intenta dar cuenta de la caducidad de este derecho a “hacer morir y dejar vivir” propio del poder soberano y, en cambio, postula el surgimiento de otro tipo de poder que viene a tomar su lugar. Para Foucault (2004), las causas de esta mudanza obedecen principalmente a dos razones: el fin del espectáculo punitivo y el cese del dolor. En relación con el primer planteamiento, Foucault sostiene que en los comienzos del siglo XIX desaparece «el gran espectáculo de la pena física; se disimula el cuerpo supliciado; se excluye del castigo el aparato teatral del sufrimiento» (p. 22). A raíz de ello, en las sociedades nacientes las prácticas inquisitoriales comienzan a ser reemplazadas por procedimientos más ordenados, sutiles y sofisticados que progresivamente remplazan el espectáculo sangriento que durante tanto tiempo prevaleció e impresionó en las sociedades soberanas. En relación con el segundo planteamiento,

Foucault afirma que el suplicio característico de estas últimas empieza a ser «irritante, si se mira del lado del poder, del cual descubre la tiranía, el exceso, la sed de desquite y el cruel placer de castigar» (p. 77). Así, como consecuencia del descubrimiento del carácter despótico que yace en las prácticas ejercidas por el soberano y su red de apoyo, los miembros de la sociedad emprenden medidas igual de violentas contra el régimen, lo que debilita la legitimidad y los alcances del poder soberano sobre los ciudadanos.

Para finalizar, conviene señalar que el surgimiento de la Revolución Industrial y el auge del capitalismo configuran otros elementos que simultáneamente contribuyeron a agravar la crisis del modelo soberano en el siglo XVIII. Ciertamente, las necesidades sociales, económicas y tecnológicas evidenciadas en países como Gran Bretaña, Francia o Alemania revelaron la urgencia de sustituir aquel poder basado en el derecho a “hacer morir” (representado por la figura del soberano) por uno que permitiera aprovechar las fuerzas del ser humano al máximo.

Frente a este dilema, Orellana (citado en Benente, 2017) intenta explicar tal transición argumentando que «el sistema de poder, bajo su mecanismo disciplinario, no es una consecuencia del modelo capitalista de producción, sino un elemento constitutivo e inmanente que hace posible el funcionamiento de la sociedad industrial» (p. 94). En este sentido, Benente, por un lado, expone la existencia de un nuevo tipo de poder que posibilita el desempeño de la sociedad industrial y, por el otro, puntualiza que el poder disciplinario no emerge del sistema capitalista. En lo relativo a la primera idea, Benente afirma que «el capitalismo ha empleado las disciplinas como mecanismos de poder útiles para lograr una productividad de los cuerpos» (p. 95). De este modo, las disciplinas han servido para maximizar el funcionamiento de las fábricas, en vista que torna el ejercicio de poder lo menos costoso posible y hace crecer la docilidad y utilidad de todos los elementos del sistema capitalista (Benente, 2017). En lo que atañe a la segunda idea, Benente sostiene que «una

lectura más adecuada indicaría que el capitalismo, aunque sí lo ha utilizado, no ha inventado el tipo de poder sobre el cuerpo que diseñan las disciplinas» (p. 94), en parte, porque las disciplinas anteceden al sistema capitalista y, además, la historia nos ha dado ejemplos más que suficientes para afirmar que estas tienen la misma utilidad en otros sistemas no capitalistas, verbigracia, las disciplinas aplicadas al modelo comunista en la URSS.

A diferencia de la postura de Benente, Chamorro (2021) argumenta que «la disciplina es... condición de posibilidad del capitalismo, así como este es condición de posibilidad del desarrollo y la extensión de aquella» (Chamorro, 2021, p. 9). Para Chamorro, aunque el capitalismo y la disciplina son fuerzas distintas, aquel (capitalismo) presupone la existencia de un poder disciplinario para subsistir, de lo contrario, no sería posible su funcionamiento. Ahora bien, no ocurre lo mismo con la disciplina, pues Chamorro no sugiere que el capitalismo sea la causa de la disciplina, sino que las técnicas derivadas del poder disciplinario se expanden y alcanzan su potencial en el sistema capitalista. Dicho esto, se puede concluir que, aun cuando el trabajo de Benente y Chamorro difieren en varios puntos, ambas posiciones ayudan a entender cómo el poder soberano es reemplazado en la sociedad industrial del siglo XVIII por un poder más sutil que permite asegurar una ejecución perfecta de sus mecanismos a través de la disciplina, la utilidad y la no rebelión de los sujetos.

1.2 El Surgimiento del Poder Disciplinario

En la presente sección se intentará mostrar cuáles son las razones que motivan a Foucault a rechazar la concepción negativa de poder inscrita en la lógica del modelo soberano, teniendo en consideración que, la propuesta foucaultiana «consiste precisamente en tratar de desplazar esos acentos negativos del poder y hacer aparecer, en lugar de ellos, mecanismos positivos»

(Delgadillo, 2012, p. 164). En efecto, Foucault (2007) sostiene en *La voluntad de saber* que la función principal del poder ya no es matar, sino administrar todos los procesos vitales del ser humano por medio de las regulaciones de la población (biopolítica) y las disciplinas del cuerpo (anatomopolítica del cuerpo humano). Así, mediante la exposición de los anteriores asuntos, se espera que al final de este apartado la respuesta a la pregunta por qué es tan importante para Foucault dejar «de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: "excluye", "reprime", "rechaza", "censura", "abstrae", "disimula", "oculta"» (Foucault, 2004, p. 198) quede zanjada parcialmente.

1.2.1 La Biopolítica

Uno de los mayores cambios producidos en el siglo XIX fue, sin duda, «la sustitución del viejo derecho del soberano de hacer morir o dejar vivir por un nuevo lema que a la larga reemplazaría al primero, un poder inverso que se definiría por la expresión poder de hacer vivir-dejar morir» (Fuenmayor & Montaña, 2010, p. 4). Ciertamente, las sociedades del siglo XIX se caracterizaron por reemplazar el ejercicio de poder basado en el derecho a “hacer morir y dejar vivir” por otro que tenía como objeto extender y gestionar todos los aspectos de la vida humana, el cual se formulaba como poder de “hacer vivir y dejar morir”. En medio de este panorama, aparece la biopolítica, una forma moderna del poder que comienza a interesarse en el control de la vida biológica y el gobierno de las poblaciones.

Con base en lo anterior, Muhle (2009) localiza la génesis de este novedoso poder en *La voluntad de saber*, texto en el que Foucault plantea formalmente la existencia de una tecnología que se encarga de administrar la vida humana. Pero, también advierte que la noción que desarrolla nuestro filósofo en esta obra se encuentra incompleta porque «la determina por su referencia a la

vida *como su objeto* y mantiene de este modo una cierta exterioridad entre vida y poder» (p. 145). En términos más sencillos, Muhle afirma que, aunque Foucault en sus primeras aproximaciones a la biopolítica tiene en cuenta el carácter regulador de esta sobre la vida, la noción que desarrolla no aprovecha al máximo los procesos vitales del ser humano, pues la concibe como una tecnología externa a la vida misma. Aun así, Muhle aclara que esta cuestión será solventada en los seminarios dictados entre 1978 y 1979, en los cuales Foucault adopta el término de gubernamentalidad que le permite situar mejor los análisis de biopolítica, tal como lo expone a continuación:

Con lo cual es en los análisis de la gubernamentalidad que la comprensión de la biopolítica como un gobierno de la vida a partir de la vida misma cobra todo su sentido. Las técnicas biopolíticas aumentan la vida, la protegen, la regulan –en breve: hacen vivir, sin por lo tanto dejar de gobernar los procesos vitales, o, más bien, los gobiernan regulando, protegiendo, aumentando-. (Muhle, 2009, p. 145)

En consecuencia, las técnicas biopolíticas son más efectivas en la medida en que se inscriben dentro de la propia vida y mimetizan sus dinámicas, puesto que así aprovechan y optimizan las fuerzas de la población al máximo. Por esta razón, Muhle concluye que «una noción amplia de la biopolítica es aquella cuyas técnicas se refieren de manera doble a la vida, no sólo como su objeto sino también como su modelo de funcionamiento» (p. 156).

En consonancia con lo anterior, Fuenmayor & Montaña (2010) mencionan que la «biopolítica no es otra cosa que, la manera en que a partir del siglo XVIII se ha intentado agrupar y estudiar desde la práctica gubernamental, los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos organizados bajo la etiqueta de población» (p. 2). Asimismo, la biopolítica interfiere en la salud, higiene, natalidad y longevidad de la población tanto para garantizar el correcto funcionamiento de la vida como para segregar, excluir y “dejar morir” aquellas vidas que considera una amenaza.

Por lo tanto, se revela que la biopolítica lejos de busca el bienestar de la sociedad es una técnica utilizada por la hegemonía para controlar y decidir sobre las vidas de las personas.

Así las cosas, se concluye lo siguiente: primero, la biopolítica es una tecnología política que alcanza su potencialidad en el siglo XIX; segundo, la biopolítica ejerce no solo un poder sobre la vida, sino que también la imita con el propósito de prolongarla y optimizarla al máximo; tercero, la biopolítica ejerce un control sobre las prácticas gubernamentales, y lo más importante, «la biopolítica vino a transformar, sustituir, completar, penetrar, atravesar, modificar e invertir, al modelo soberano de ejercicio del poder» (López, 2014, p. 114).

1.2.2 Instituciones Disciplinarias

Tan pronto como Foucault se distancia la idea de un poder soberano que se ejerce exclusivamente de manera coercitiva y, en cambio, adopta una noción de poder que se interesa por los procesos vitales y las prácticas de los seres humanos, se configura lo que él llama una sociedad normalizadora: «una sociedad normalizadora fue el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida» (Foucault, 2007, p. 175). En esta sociedad, la normalización adquiere un rol fundamental por su eficacia para disciplinar cuerpos y, por ende, se convierte en el elemento en torno al cual giran sus engranajes. Por ello, se vuelve indispensable designar espacios físicos (por ej., cárceles, fábricas, colegios, entre otros) a lo largo del tejido social, con el fin de favorecer su ejercicio.

Dicho esto, para entender a cabalidad cómo surge la necesidad de construir este tipo de instituciones, Foucault, en *Vigilar y castigar*, distingue tres formas de ejercer el poder: el cuerpo objeto de suplicio, el alma cuyas manifestaciones se manipulan y el cuerpo que se domina. Entre estos tres modos descritos, Martínez (2014) sostiene que es el tercero el que «constituye el modelo

coercitivo, corporal, solitario, secreto, ejercicio físico del castigo, aunque diferente del suplicio que ha predominado» (p. 34). En otros términos, es el cuerpo y no el alma, lo que a fines del siglo XVIII y principios del XIX va a ser objeto de corrección. Pero, a diferencia de la sociedad soberana, el cuerpo deja de ser sometido en público a castigos crueles para ser controlado mediante “mecanismos positivos” en instituciones disciplinarias: «la cárcel, el hospital, el manicomio, el ejército, el puesto de trabajo y la escuela» (Delgadillo, 2012, p. 168). En palabras de Foucault (2004), la configuración de estas instituciones y sus disposiciones finales en la sociedad se dan de la siguiente manera:

Al organizar las "celdas", los "lugares" y los "rangos", fabrican las disciplinas espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos a la vez. Son unos espacios que establecen la fijación y permiten la circulación; recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias; marcan lugares e indican valores; garantizan la obediencia de los individuos, pero también una mejor economía del tiempo y de los gestos. Son espacios mixtos: reales, ya que rigen la disposición de pabellones, de salas, de mobiliarios; pero ideales, ya que se proyectan sobre la ordenación de las caracterizaciones, de las estimaciones, de las jerarquías. (p. 136)

Retomando la discusión, Jiménez (2013) sostiene que como resultado de esta gran red de control social que se consolida en los siglos XVIII y XIX, «las instituciones pedagógicas, médicas o psiquiátricas terminan siendo aparatos de normalización de los hombres» (p. 145). Naturalmente, en este periodo las instituciones disciplinarias comienzan a categorizar el comportamiento de los sujetos de acuerdo con parámetros establecidos que dictaminan la normalidad y, por consiguiente, también la anormalidad: «El asilo psiquiátrico, la penitenciaría, el correccional, el establecimiento de educación vigilada, y por una parte los hospitales, de manera general todas las instancias de

control individual, funcionan de doble modo: el de la división binaria y la marcación» (Foucault, 2004, p. 184). De igual forma, las instituciones disciplinarias acompañan este «proceso de encauzamiento empleando técnicas sutiles como la espacialización, la jerarquización, el manejo de horarios o la sanción normalizadora» (Jiménez, 2013, p. 148). Por ende, desde la óptica de Foucault, las herramientas que se despliegan en las sociedades disciplinarias no apuntan tanto a la represión como a la homogenización de las conductas y el cuerpo de los sujetos, con el fin de gobernarlos mejor. Y, en este proceso de normalización, las instituciones disciplinarias desempeñan un rol indispensable por su capacidad para eliminar de raíz los comportamientos y prácticas anormales.

1.3 Las Relaciones de Poder en Foucault

Aunque en el siglo XIX la aparición de una tecnología centrada en la vida de las personas y la materialización de espacios destinados a corregir el comportamiento errático han neutralizado significativamente las posibilidades de acción de los sujetos, esto no ha anulado las relaciones de poder, dado que estas «constituyen los efectos inmediatos de las particiones, desigualdades y desequilibrios que se producen» (Foucault, 2007, p. 116). Luego, las relaciones de poder por sí mismas no tienden a favorecer o anular a las partes implicadas, antes bien, integran la resistencia como su parte co-constitutiva sin la cual no podría haber en absoluto relaciones de poder:

Las relaciones de poder... no pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia: éstos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder. (p. 116)

Ahora bien, cuando Foucault menciona que la resistencia desempeña el papel de adversario no quiere decir que exista un gran lugar del rechazo o un foco de rebelión en la sociedad desde el cual aquella se manifiesta. Más concretamente, Foucault sostiene que, al igual que el poder, la resistencia aparece desde múltiples direcciones, pero como acciones «posibles, necesarias, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificiales» (p. 116). En consecuencia, la resistencia, lejos de organizarse, se expresa en pequeños actos que desafían las normas de la autoridad y los modos bajo los cuales se intenta conducir a los seres humanos. Así, en virtud de lo expuesto, queda claro que la resistencia constituye junto al poder los dos elementos que posibilitan el funcionamiento de las relaciones de poder: «Donde hay poder hay resistencia» (Foucault, 2007, p. 116).

2 George Orwell: Vida, Contexto Histórico y Distopía

Eric Arthur Blair (1903-1950), conocido principalmente por su seudónimo de George Orwell, fue quizás uno de los ensayistas más prolíficos que ha dado el siglo XX. Si bien sus dotes como novelista no se equiparan con el nivel de maestría reflejado en sus ensayos, no por ello sus novelas carecen de interés o profundidad. Paradójicamente, el trabajo que mayor influencia tuvo a lo largo de su trayectoria literaria ha sido una novela despiadada en contra del régimen que tanto defendía: «Aunque fue un socialista convencido hasta el final de su vida, su famosa novela *1984* constituye una dramática y conmovedora denuncia del peligro totalitario que yace latente en el sistema económico que él mismo pregonaba» (Cole, 2016, p. 43).

Desde luego, su constante preocupación por el rumbo despótico que estaban tomando tanto los regímenes de derecha como de izquierda lo condujo a criticarlos ferozmente. Esta oposición,

sobre todo a las prácticas hipócritas del régimen socialista, produjo que Orwell experimentara una total aversión hacia la Unión Soviética y sus partidarios que duraría hasta el final de su vida. Por supuesto, «el sentimiento fue mutuo... y todas las obras de Orwell estuvieron prohibidas en la Unión Soviética, no solo durante la época estalinista sino hasta 1988» (Cole, 2016, p. 46).

Establecidas estas consideraciones preliminares, en los siguientes párrafos se expondrá, en primer lugar, una breve compilación de algunos hechos que contribuyeron a alimentar el espíritu crítico de Orwell, en especial, su vida en la pobreza en los barrios marginales de Londres y París, y su experiencia en la guerra civil española. En segundo lugar, se describen las razones que dieron lugar a la aparición del género distópico como respuesta al fracaso del optimismo ilustrado y la idea de Progreso. Y, después, los dos elementos centrales que están presentes en el argumento de la gran mayoría de novelas distópicas, a saber: la narrativa hegemónica y la contra-narrativa. En tercer lugar, se contextualiza la obra *1984* de George Orwell a través de un breve resume de esta.

2.1 Entre Plumas y Fusiles: Del Elitismo Académico Inglés a la Participación en la Guerra Civil Española

George Orwell nació el 25 de julio de 1903 en Mohitari, India. A una edad temprana fue enviado a St. Cyprian's School (1911-1916), Inglaterra, donde recibió una educación marcada por la disciplina y la obediencia. Posteriormente en su juventud obtuvo una beca para continuar con sus estudios en Eton College (1917-1921), uno de los internados masculinos más prestigiosos del país. Allí, tuvo una mayor libertad intelectual que le permitió desarrollar una mirada crítica sobre el abuso, la propaganda y los mecanismos de control presentes en la mayoría de los regímenes políticos de su época. Sin embargo, una vez culminada su estadía en el colegio elitista de Eton, en lugar de seguir con sus estudios universitarios, se alistó para servir como Policía Imperial de la

India en Birmania. En 1922, Orwell fue aceptado tras un riguroso proceso de selección. Pero, no duraría mucho tiempo en sus filas, pues «Birmania fue como una terapia de aversión. Observar cómo el abuso de poder... corrompía y limitaba a los miembros de la clase dirigente hizo que Orwell se volviese hostil hacia cualquier tipo de opresión» (Lynskey, 2019, p. 17). Aunado a esto, su cargo como oficial colonial lo ubicó en una posición de poder directa sobre la población que lo llevó a cuestionar las prácticas coloniales llevadas a cabo en ese lugar, ya que las consideraba crueles, deshumanizantes y moralmente corruptas. Por este motivo, en 1926 regresó a Inglaterra con la promesa de nunca volver a servir al imperialismo.

En su vuelta a Europa, atravesado por la culpa, Orwell decidió renunciar a la vida burguesa para adentrarse en la pobreza absoluta. En palabras de Lynskey (2019), esta decisión obedeció a que Orwell «lo que buscaba era sumergirse en el inframundo de los oprimidos» (p. 18), dado que profesaba que solo se puede narrar con transparencia la experiencia vivida. En consecuencia, si quería contar con claridad qué condiciones sociales catalizan la pobreza, la marginación o la injusticia primero tendría que relacionarse con el individuo que ha sido relegado a los márgenes de la sociedad. Como resultado, Orwell escribe *Down and Out in Paris and London* (1933), un relato autobiográfico en el cual a través de su experiencia viviendo como vagabundo en Inglaterra y lavaplatos en París desmonta los prejuicios contra los pobres y denuncia las trampas del sistema capitalista.

Más adelante, en su etapa como columnista, Orwell acepta explorar las condiciones de vida de la clase industrial inglesa, como encargo de su editor, Victor Gollancz (Lynskey, 2019). En este trabajo, titulado *The Road to Wigan Pier* (1936), Orwell se adentra en los suburbios industriales del norte de Inglaterra, con el fin de reflexionar sobre las paupérrimas condiciones materiales de los trabajadores. A raíz de estas meditaciones, Orwell afianza su postura con la causa socialista,

pues queda convencido de que sin justicia material no hay dignidad humana posible: «¡Qué razón tiene el «materialismo» de la clase trabajadora! Qué razón tiene la clase trabajadora al pensar que el estómago viene antes que el alma, no en la escala de valores, sino en el tiempo» (Orwell, 2011, p. 22).

Finalmente, la participación de Orwell en la guerra civil española fue el suceso que supuso la gran ruptura en su vida intelectual. En 1936, irrumpiendo en las oficinas de *The New English Weekly*, un cansado Orwell anunciaba su partida a España. La razón de esto: el auge del fascismo... alguien debía detenerlo (Lynskey, 2019). De este suceso no hacía mucho tiempo que Europa había presenciado la Marcha sobre Roma, con la cual Mussolini consigue que el rey Víctor Manuel III de Italia le confiriera el mando del gobierno al nombrarlo primer ministro. Ahora, 14 años después, el mismo germen amenazaba con expandirse de la misma manera por toda España. Sin embargo, una vez alistado en las filas del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), Orwell descubriría una devastadora verdad que sería un tema de denuncia recurrente en sus novelas, ya que «fue consciente por primera vez de cómo la conveniencia política corrompe la integridad moral, el lenguaje y la propia verdad» (Lynskey, 2019, p. 9).

En efecto, en España Orwell presenció cómo sus compañeros defendían con entusiasmo a socialistas que habían cometido actos deleznales, mientras reprochaban las mismas acciones cuando eran ejecutadas por manos fascistas. O escuchaba historias que presentaban como héroes a hombres que nunca pisaron el frente de batalla y como traidores a valientes soldados que murieron convencidos de que luchaban en el bando correcto. Así, la aversión al fascismo había llevado a Orwell a España, «pero se marchó de allí seis meses más tarde con un nuevo enemigo. El comportamiento de los fascistas había sido horrible, justo como esperaba, pero la crueldad y falta de honestidad de los comunistas le impactó» (Lynskey, 2019, p. 30).

2.2 La Distopía: Origen, Características y Función Crítica

En el siglo XX, un gran número de escritores se caracterizaron por adoptar el futuro como temática central de sus relatos. Entre estos hubo quienes, movidos por el optimismo del Progreso, retrataron una sociedad idílica; otros, en cambio, optaron por representar un panorama totalmente opuesto. Frente a la interrogante sobre las razones que desencadenaron la irrupción de estos últimos, varios autores señalan una misma causa. Por ejemplo, López (1991) afirma que la aparición de una literatura pesimista sobre el futuro obedece a «una quiebra de la fe en el Progreso, que parece apagarse en el siglo XX» (p. 15). Una postura cercana a la que expone Claeys (2010) en *The origins of Dystopia: Wells, Huxley and Orwell* cuando plantea que «enlightenment optimism respecting the progress of reason and science was now displaced by a sense of the incapacity of humanity to restrain its newly created destructive powers» [el optimismo ilustrado, que respetaba el progreso de la razón y la ciencia, fue sustituido ahora por una sensación de incapacidad de la humanidad para frenar sus nuevos poderes destructivos] (p. 158). De modo que, no resulta una curiosa coincidencia que la producción literaria posterior a la Primera Guerra Mundial (*We*, 1924; *Un mundo feliz*, 1932; *Himno*, 1938) y la Segunda Guerra Mundial (1984, 1949; *Fahrenheit 451*, 1953; *El señor de las moscas*, 1954) se haya caracterizado por el surgimiento de narrativas pesimistas que, movidas por el desencanto de las barbaries del siglo XX, ponen en un brete la fe en el Progreso retratada en las utopías clásicas.

En lo que respecta a su definición, según Claeys, el término distopía se usa a menudo para describir una representación ficticia de una sociedad en la que «negative social and political developments, have the upper hand, or as a satire of utopian aspirations which attempts to show up their fallacies, or which demonstrate, in B. F. Skinner's words, 'ways of life we must be sure to avoid'» [los acontecimientos sociales y políticos negativos, tienen la ventaja, o como una sátira

de las aspiraciones utópicas que intenta mostrar sus falacias, o que demuestra, en palabras de B. F. Skinner, «formas de vida que debemos asegurarnos de evitar»] (p. 158). Desde esta perspectiva, el género distópico se distingue tanto por advertir las consecuencias de una administración actual que se encuentra próxima a devenir en corrupción como por exponer las aporías del proyecto utópico. Ahora bien, vale la pena aclarar que, aunque la distopía proyecta en el futuro tendencias o realidades negativas, no «por ello está propugnando la vuelta al pasado ni justificando el presente» (López, 1991, p. 15). En ese orden de ideas, el relato distópico lejos de realizar una apología al pasado o mostrar el presente como un mal menor respecto al futuro, «se caracteriza fundamentalmente por el aspecto de denuncia de los posibles o hipotéticos desarrollos perniciosos de la sociedad» (López, 1991, p. 15).

De igual manera, para Claeys (2010), el tema común que sintetiza la trama de la novela distópica es «the quasi-omnipotence of a monolithic, totalitarian state demanding and normally exacting complete obedience from its citizens, challenged occasionally but usually ineffectually by vestigial individualism or systemic flaws, and relying upon scientific and technological advances to ensure social control» [la cuasi omnipotencia de un Estado monolítico y totalitario que exige y normalmente impone una obediencia absoluta a sus ciudadanos, desafiado ocasionalmente, pero por lo general sin éxito, por un individualismo residual o por fallos sistémicos, y que se apoya en los avances científicos y tecnológicos para garantizar el control social] (p. 160). Desde luego, en la gran mayoría de distopías se halla presente la idea de un Estado o líder que aspira a tener un control total sobre la población y una fuerza solitaria que se opone a esta pretensión. Sirvan como ilustración la lucha entre Winston Smith y el Partido en 1984, la de John «el Salvaje» y el Estado Mundial en *Un mundo feliz*, o la de Defred y la República de Gilead en *El cuento de la criada*.

En palabras de Moylan (2000), la anterior particularidad se debe a que la distopía «is built around the construction of a narrative [of the hegemonic order] and a counter-narrative [of resistance]» [se articula en torno a la construcción de una narrativa [del orden hegemónico] y una contra-narrativa [de resistencia] (p. 148). Dicho de otro modo, el texto distópico se configura alrededor de dos vertientes narrativas que se enfrentan entre sí. Por un lado, se halla la narrativa del orden hegemónico que, como su nombre lo indica, ejerce una supremacía sobre la población. Entre sus metas principales está la de instaurar un orden social que favorezca los intereses de los gobernantes y disminuya la disidencia de los gobernados. Para tal fin, utiliza medios de control como la vigilancia extrema, la regulación de los afectos, la supresión del lenguaje, la manipulación genética, etc.

Por otro lado, Moylan argumenta que «the counter-narrative develops as the “dystopian citizen” moves from apparent contentment into an experience of alienation that is followed by growing awareness and then action that leads to a climatic event that does or does not challenge or change the society» [la contra-narrativa se desarrolla a medida que el «ciudadano distópico» pasa de una aparente satisfacción a una experiencia de alienación, seguida de una creciente concienciación y, posteriormente, de una acción que conduce a un acontecimiento culminante que desafía o cambia, o no, a la sociedad] (p. 148). En este sentido, la contra-narrativa o narrativa de resistencia inicia con el despertar del ciudadano distópico, quien, por lo general, aparece como un sujeto cansado, desorientado y atrapado en un sistema asfixiante que progresivamente comienza a aborrecer. Frente a este malestar, el ciudadano distópico emprende acciones tanto físicas como intelectuales orientadas a recuperar su individualidad y libertad. Entre estas, destacan la búsqueda de la verdad, el sabotaje a las normas establecidas o el establecimiento de vínculos sentimentales.

Así las cosas, la coexistencia y tensión entre ambas narrativas constituye el rasgo fundamental del género distópico, pues estas dos vertientes son las que dotan de dinamismo y complejidad a la obra. Luego, mientras la narrativa hegemónica busca consolidar un orden basado en la obediencia, la contra-narrativa revela las fisuras de dicho control a través de acciones que ponen en un brete su aparente estabilidad. Expuesto esto, en los siguientes párrafos se presentará un breve resumen que nos permitirá evidenciar cómo interaccionan estas vertientes en la novela *1984* de Orwell.

2.3 *1984* como Proyecto Distópico

En 1948, George Orwell, como si estuviera en una carrera a contrarreloj contra la muerte, termina de escribir *1984* en medio de la solitaria isla de Jura, Escocia. La tuberculosis lo había llevado allí a tomar reposo; sin embargo, el desastre provocado por los totalitarismos en la Segunda Guerra Mundial y la amenaza que implicaba la consolidación de estos para el devenir de la humanidad lo hizo tomar nuevamente la pluma y el papel.

Bajo estas circunstancias, surge *1984*, obra que pasaría a la historia como la «primera novela distópica escrita a sabiendas de que la distopía era una realidad: había existido tanto en Alemania como en el bloque soviético, donde se había obligado a hombres y mujeres a vivir y morir entre sus muros de hierro» (Lynskey, 2019, p. 9). Ahora bien, aunque Orwell nunca llegó a emplear la palabra distopía para referirse al contenido expuesto en *1984*, debido a que este es un término que se popularizó una década después de la publicación de su novela. Él sí «hacía una distinción entre utopías «prometedoras» y «pesimistas», porque no se le había ocurrido llamar «distopías» a estas últimas» (Lynskey, 2019, p. 38).

Sin más que añadir, *1984* es una novela que, ambientada en una sociedad totalitaria liderada por la figura del Hermano Mayor, narra la lucha entre el Partido y Winston Smith, un funcionario del Ministerio de la Verdad que se encarga de reescribir la historia. En la narrativa, el Partido instaura un régimen que se distingue por controlar las vidas de los sujetos a través de artilugios sofisticados: la telepantalla, la nuevalengua y el doblepiensa. El motivo de la implementación de estas herramientas obedece a que el Partido busca eliminar cualquier atisbo de disidencia que suponga un riesgo para sus objetivos medulares, a saber: «slavish submission by the intellectuals and the debasement of logic and language (‘doublethink’ and ‘newspeak’)» [la sumisión servil de los intelectuales y la degradación de la lógica y el lenguaje («doblepensar» y «neolengua»)] (Claeys, 2010, p. 177).

En medio de este panorama, aparece Winston Smith, personaje que desafía las normas del régimen. Sus actos, aunque solitarios e ínfimos, logran desestabilizar por un instante el orden social instaurado por el Partido. Institución que lo acusa, entre otras cosas, por «writing a diary and having an affair with Julia» [escribir un diario y tener una aventura amorosa con Julia] (Claeys, 2010, p. 177). A raíz de estos “crímenes”, el Partido traslada a Winston a la Habitación 101, un espacio diseñado para encauzar los comportamientos inadecuados de los sujetos. Allí, O’Brien, un miembro del Partido Interior y principal artífice de la caída de Winston, quiebra el espíritu de este último mediante el miedo. Finalmente, en una escena emotiva, un disparo ejecutado por un miembro del Partido sobre la cabeza del ya recuperado Winston, junto con dos lágrimas perfumadas de ginebra que resbalan por los surcos de sus mejillas, anuncian el “triunfo” del Partido sobre este.

A modo de cierre, es importante señalar que la rebeldía de Winston no es la de un héroe destinado a grandes hazañas, sino la de un sujeto semejante a nosotros que lucha contra las

decisiones de un régimen profundamente corrupto. Y, si bien su osada gesta lo conduce hasta su desintegración física y moral, esto no anula su mensaje. Por tal motivo, ante la pregunta sobre si este final trágico clausura cualquier intento de establecer un diálogo entre *1984* y la resistencia, se vale responder negativamente. Aclarado esto, en el capítulo que sigue a continuación intentaremos profundizar de qué modo se articula la resistencia -entendida como una contra-conducta- y los mecanismos disciplinarios retratados por Orwell en *1984*.

3. El Poder y sus Contra-conductas: Análisis de las Telepantallas, la Nuevalengua, el Doblepiensa y la Resistencia en *1984*

Este capítulo se fundamenta en la premisa de que las técnicas de poder empleadas en *1984* (las telepantallas, la nuevalengua y el doblepiensa) no son meras herramientas de opresión, sino dispositivos que suscitan resistencias. En términos de Foucault (2007), las resistencias al poder se articulan bajo la forma de “contra-discursos” o “contra-conductas” que aparecen dentro del poder y son pensadas a partir del mismo. En consecuencia, las resistencias se entienden como aquellas prácticas y formas de pensamiento que desafían el ejercicio del poder desde su misma lógica, lugar, lenguaje o dinámica. Y, aunque estas surjan dentro del mismo sistema de poder, esto no anula su capacidad para producir cambios significativos.

Precisado lo anterior, el presente capítulo se divide en tres momentos. En primer lugar, se describe la génesis del panóptico, cómo su estructura arquitectónica perfecciona el ejercicio de la vigilancia y la forma en que Foucault conceptualiza este principio en su obra. Posteriormente, se examina de qué manera las telepantallas encarnan el poder panóptico en *1984* y los respectivos actos de resistencia que emprende Winston Smith frente a estos dispositivos. En segundo lugar, se analizan los efectos disciplinarios que produce la nuevalengua en los sujetos y las formas de

resistencia que ejecuta Winston Smith contra esta a través de la escritura de un diario. Y, en tercer lugar, se expone en qué consiste el doblepiensa, una técnica disciplinaria que opera sobre los procesos cognitivos de los seres humanos, con el fin de normalizar prácticas contradictorias. No obstante, también se pone de manifiesto sus falencias, pues esta deja espacios para resistir por medio de la crítica. A raíz de esta estructura, se concluye que Orwell lejos de presentar una sociedad estática en su novela, retrata un sistema en tensión perpetua, donde el poder y la resistencia se co-constituyen como fuerzas inseparables y en permanente estado de fricción.

3.1 La Génesis del Panóptico: Un Dispositivo que anticipa las Sociedades Disciplinarias

A la luz del pensamiento de Foucault, resulta coherente afirmar que el panóptico es un dispositivo disruptivo que anticipa las sociedades disciplinarias. Aunque esta novedosa herramienta surge en el siglo XVIII como respuesta a un concurso que buscaba escoger el mejor modelo arquitectónico para ser implementado en la construcción de la prisión de Middlesex en Inglaterra. También entre sus fines estaba zanjar las interrogantes sobre «cómo vigilar y cómo lograr que la población que se llevara a ese lugar se pudiese controlar, dominar y disciplinar con el menor esfuerzo» (Valencia & Galeano, 2017, p. 512). A partir de estas necesidades, Bentham (1799) diseñó un espacio que, configurado en el principio de la inverificabilidad de la vigilancia, contribuyó sobremanera a disminuir los costos de la manutención del recinto carcelario y fortalecer la eficacia de la reformatión moral de los reclusos en estos lugares. El manejo estricto de horarios, las reglas de inspección y la distribución ordenada de espacios (celdas, torre central, barrera de protección, almacenes, entre otros) fueron algunas de las modificaciones empleadas en su modelo que cambiaron radicalmente el panorama hasta entonces concebido sobre los centros de reclusión.

La ventaja fundamental del panóptico de Bentham frente a los demás modelos arquitectónicos radicaba en que el individuo sometido a la vigilancia panóptica desconocía en qué momento era objeto de vigilancia y esta inquietud bastaba para que abandonara cualquier pensamiento que pudiera transgredir las pautas establecidas: «estar incesantemente a la vista de un inspector, es perder en efecto el poder de hacer mal, y casi el pensamiento de intentarlo» (Bentham, 1979, p. 37). Bajo este principio, la arquitectura panóptica revolucionó las estructuras de las instituciones disciplinarias modernas, debido a que reveló que la incertidumbre de la mirada resultaba más eficiente para disciplinar a los sujetos que el castigo corporal o la observación directa.

Foucault, Derrida y Deleuze son algunos de los pensadores que dedicaron parte de su obra a discurrir sobre las implicaciones de la vigilancia panóptica en las instituciones modernas. Y, si bien merece la pena exponer los principales aportes de cada uno de ellos en lo que respecta a este tema, en lo que sigue nos centraremos únicamente en abordar las investigaciones que hace el filósofo de Poitiers acerca del Panóptico en *Vigilar y castigar*. De acuerdo con Foucault (2004), «el Panóptico es una máquina de disociar la pareja verse visto: en el anillo periférico, se es totalmente visto, sin ver jamás; en la torre central, se ve todo, sin ser jamás visto» (p. 205). En este sentido, las disposiciones tanto de los prisioneros como de los guardias en el Panóptico están diseñadas minuciosamente para fortalecer la máxima benthamiana de que el poder debe ser visible e inverificable. De esta manera, se induce «en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder» (p. 204).

Siguiendo esta base conceptual, Foucault añade que «el panoptismo es el principio general de una nueva “anatomía política” cuyo objeto y fin no son la relación de soberanía sino las relaciones de disciplina» (p. 211). En consecuencia, el Panóptico se convierte en un aparato ideal

para disciplinar individuos, en vista que antes que reprender o torturar (prácticas propias del poder soberano), corrige a los indeseados, encauza conductas desafiantes, enseña patrones de comportamiento sin ejercer la violencia física y «permite realizar un control sobre los movimientos del cuerpo y la utilización del tiempo de los individuos» (Benente, 2014, p. 222). Además, la replicabilidad de su estructura en otras instituciones como sanatorios, fábricas o escuelas permite expandir los efectos del poder disciplinario en todos los rincones de la sociedad. Por estas razones, Foucault concluye que el Panóptico «termina siendo un instrumento de control, de dominación, y dicha forma de disciplinamiento, permanece en la memoria de los individuos, que lo convierten en institución moderna para el cobro de los errores de comportamiento humano» (Valencia & Galeano, 2017, p. 512).

3.1.1 Del Panoptismo Benthamiano a las Telepantallas en 1984

A continuación, tomando como referencia lo expuesto, se detalla cómo las telepantallas y las adecuaciones de los espacios físicos en 1984 están diseñados bajo el principio panóptico, con el fin de modificar el comportamiento de los personajes de la narrativa. Para dicho examen, se exponen las posturas de Shabanirad & Dadkhah (2019) en *Utopian Nightmares: Disciplinary power and panoptic society in George Orwell's 1984* y de Bernstein (1985) en *The architecture of repression: The built environment of George Orwell's 1984*. Mientras los primeros manifiestan que la vigilancia en 1984 funciona como mecanismo de control que internaliza la disciplina y erosiona la personalidad, Bernstein sostiene que, mediante la intervención arquitectónica, el Partido intensifica la vigilancia sobre el sujeto y reduce sus posibilidades de disentir. Así, estos autores, aunque ratifican lecturas distintas, comparten ciertas ideas que nos permiten afirmar que

sí existe una relación entre el panoptismo y los dispositivos de vigilancia utilizados por el Partido, en este caso, las telepantallas.

Para Shabanirad & Dadkhah (2019), Foucault es el primero en advertir que en las sociedades modernas se está propagando sigilosamente un nuevo dispositivo disciplinario que obliga al sujeto «to act as if one is constantly being surveyed even when one is not» [a actuar como si estuviera siendo constantemente vigilado, incluso cuando no es así] (p. 82). Desde luego, teniendo en consideración que la arquitectura panóptica economiza los gastos de la vigilancia sin comprometer su rendimiento, no resulta singular que su estructura se extienda rápidamente en las instituciones modernas. Aún más, debido a su eficacia para disciplinar sujetos, también se expande a escenarios ficticios, por ejemplo, *1984* de George Orwell. En esta narrativa, el Partido emplea una herramienta llamada telepantalla que permite monitorear a las personas las 24 horas del día. En términos más concisos, la telepantalla es un aparato que, anclada en un lugar estratégico, logra captar hasta el más leve movimiento del cuerpo: «adoptar un gesto inexpresivo era fácil e incluso se podía controlar la respiración haciendo un esfuerzo, pero controlar el latido cardíaco era imposible, y la telepantalla era lo bastante sensible para captarlo» (Orwell, 2023, p. 88). Por supuesto, el ingenio de este artilugio radica en el hecho de que el sujeto en ningún momento conoce cuándo está siendo monitoreado (principio del poder visible e inverificable).

Con qué frecuencia o con qué sistema la Policía del Pensamiento encendía la placa de cada cual eran puras conjeturas. Incluso era concebible que vigilaran a la vez a todo el mundo. Pero, en cualquier caso, podían conectarse contigo cuando quisieran. Tenías que vivir –y la costumbre acababa por convertirlo en un instinto– dando por sentado que escuchaban hasta el último sonido que hacías y que, excepto en la oscuridad, observaban todos tus movimientos. (Orwell, 1949, p. 11)

Retomando a lo anterior, Shabanirad & Dadkhah (2019) sostienen que el uso de las telepantallas en *1984* tiene como objetivo internalizar la disciplina en las personas para gobernarlas mejor: «constant observation acted as a control mechanism; a consciousness of constant surveillance is internalized» [la observación constante actúa como un mecanismo de control; se internaliza la conciencia de estar bajo vigilancia constante] (p. 83). En ese orden de ideas, la internalización de la disciplina obliga a los sujetos a modificar sus comportamientos y aceptar las normas dictadas por el Partido sin ejercer ningún acto de oposición. Bajo estas condiciones de vigilancia, la noción de individualidad se degrada en favor del pensamiento uniforme, pues cualquier pronunciamiento que confronte las ideas establecidas por el Partido está destinado a la destrucción tanto intelectual como física. Asimismo, otra consecuencia de la vigilancia de las telepantallas es la degradación del pensamiento crítico, lo que facilita que los sujetos interioricen discursos según los cuales el pasado puede alterarse o lemas absurdos como “La libertad es la esclavitud”, “La guerra es la paz” o “La ignorancia es la fuerza”.

Desde una postura similar, Bernstein (1986) afirma que «in Orwell's dehumanized world it is not only the psychic environment that oppresses the individual but the physical environment as well» [en el mundo deshumanizado de Orwell, no solo el entorno psíquico oprime al individuo, sino también el entorno físico] (p. 26). En efecto, Bernstein considera que la sociedad representada por Orwell se distingue principalmente por ejercer control sobre los individuos a partir de su arquitectura. En este sentido, cada cimientito erigido dentro de la novela está pensado para frustrar cualquier intento de disidencia. De manera que las zonas comunitarias, los lugares de trabajo e incluso las residencias están equipadas con dispositivos sofisticados diseñados para capturar la intimidad de los sujetos en cada instante.

The despair and fear which surround Winston Smith, the protagonist of Orwell's novel, is made evident in... his depiction of the frightening techniques of mind control: from the ubiquitous posters of Big Brother with eyes that follow you, to the electronic eye of the telescreen which invades even the privacy of the bedroom [La desesperación y el miedo alrededor de Winston Smith, el protagonista de la novela de Orwell, se hacen evidentes... en su descripción de las temidas técnicas de control mental: desde los omnipresentes carteles del Hermano Mayor con ojos que te siguen, hasta el ojo electrónico de la telepantalla que invade incluso la privacidad del dormitorio]. (p. 26)

Por consiguiente, el andamiaje arquitectónico que se despliega en la ficción orwelliana epitomiza el poder panóptico anunciado por Foucault, ya que el Partido, a través de las telepantallas, los carteles del Hermano Mayor y la distribución de los espacios, configura una atmósfera asfixiante que avasalla cualquier manifestación de libertad o soledad. Por ello, Bernstein concluye que la dominación de los espacios físicos termina siendo la forma más eficaz de ejercer la disciplina en *1984*.

3.1.2 Panoptismo y Resistencia en 1984

A partir de su invento, Bentham pensó que había erradicado por completo la rebeldía que mora en el ser humano o, en todo caso, reducido sus posibilidades de insurgencia al mínimo. Sin embargo, estudios posteriores pronto revelarían el conflicto que presentaba la aplicación de tal proyecto en contextos reales. Por ejemplo, Miranda (1979), uno de sus grandes comentadores en español, afirma que «el panóptico fracasó porque Bentham no previó las resistencias o, mejor dicho, porque no estaba diseñado para tratar con hombres, sino con el mítico *homo utilitario* que el propio Bentham había creado» (p. 145). Desde esta perspectiva, Miranda asegura que el fracaso

del panóptico no se debe tanto a cuestiones logísticas o económicas, sino, por el contrario, a equívocos teórico-prácticos presentes en la noción de sujeto de Bentham. En ese orden de ideas, Miranda acusa a este último de creer que el panóptico podía controlar fácilmente al ser humano sin que este opusiera resistencia. Ahora bien, antes de indagar a profundidad esta cuestión, realizaremos una breve exposición en el próximo párrafo sobre la postura que adopta Bentham respecto al sujeto en su obra, en aras de facilitar la comprensión de la crítica mencionada.

En las primeras líneas de *Los principios de la moral y la legislación*, Bentham (2008) plantea que «la naturaleza ha puesto a la humanidad bajo el gobierno de dos amos soberanos: el dolor y el placer. Sólo ellos nos indican lo que debemos hacer, así como determinan lo que haremos» (p. 11). En este sentido, Bentham sostiene que estas máximas rectoras (el dolor y el placer) subordinan todos los pensamientos y acciones del ser humano, y que la sujeción a dichas máximas no obedece a un resultado arbitrario de la naturaleza, sino que responde al principio de utilidad. Por principio de utilidad, Bentham entiende aquel «principio que aprueba o desaprueba cualquier acción de que se trate, según la tendencia que parece tender a aumentar o disminuir la felicidad de la parte cuyo interés está en juego; o, en otras palabras, promover u oponerse a ella» (p. 12). Puesto en palabras llanas, el principio de utilidad establece que las acciones de los seres humanos deben juzgarse por sus consecuencias. De este modo, un acto se considera bueno en la medida en que trae consigo beneficios –placer- y malo cuando sus efectos son contraproducentes –dolor-. Asimismo, Bentham define la utilidad como «aquella propiedad en cualquier objeto por la que tiende a producir un beneficio, ventaja, placer, bien o felicidad... o (lo que igualmente equivale a lo mismo) a impedir que produzca un daño, dolor, mal o infelicidad» (p. 12). Establecido esto, pese a que el término *homo utilitario* es acuñado por los comentaristas de Bentham siglos más tarde, vale recalcar que este sí defendía la existencia de un sujeto “utilitarista” que siempre

actuaba de acuerdo con el principio de utilidad, el cual busca maximizar el placer y evitar el dolor a toda costa.

Aclarado el anterior asunto, podemos retomar a la crítica de Miranda (1979). Así, la principal objeción que hace Miranda a Bentham es la haber creado un ser utópico desfasado de la realidad. Frente a este dilema, Miranda argumenta que el filósofo inglés «fue víctima de su criatura e incapaz de darse cuenta de ello» (p. 145). Ciertamente, en medio de su ficción antropológica, Bentham creyó que el ser humano era un ser predecible en el sentido de que, ante cualquier situación, se regiría por la máxima utilitaria que planteamos anteriormente. No obstante, ignoraba que, en la práctica, el sujeto es un ser que se contradice todo el tiempo, que pone en aprietos las leyes de la lógica y, sobre todo, que desafía las estructuras de poder que intentan cosificar su libertad. Por esta razón, Miranda concluye que las cárceles de hoy están hechas para tratar con mitos y «por mucho que se tecnifiquen, siguen fracasando frente a las resistencias de los hombres que las pueblan» (p. 145).

Paralelamente, en el análisis de la distopía de Orwell, se halla, entre otras cosas, que el Partido, al igual que Bentham, hace una inventiva mitológica del sujeto. Como resultado del disciplinamiento que producen las telepantallas sobre los sujetos en *1984*, puede afirmarse que surge un “hombre ortodoxo” que se caracteriza por su fidelidad, devoción y compromiso hacia el Hermano Mayor. Pero, como le ocurre a Bentham, el Partido no tiene en cuenta el espíritu de rebeldía que mora en los seres humanos y por eso el empleo de las telepantallas fracasa, puesto que están diseñadas para gobernar seres que no existen.

Así las cosas, una lectura más adecuada de este fenómeno la encontramos en la propuesta de las relaciones de poder de Foucault. Para nuestro filósofo, en estas «existe necesariamente posibilidad de resistencia, pues si no existiera tal posibilidad –de resistencia violenta, de huida, de

engaño, de estrategias que inviertan la solución- no existirían en absoluto relaciones de poder» (Foucault, 2007, p. 405). Bajo esta óptica, la tesis de la existencia de un “hombre ortodoxo” que acata las normas y rinde pleitesía se fisura porque en todo momento hay una fuerza que cuestiona la lógica interna del universo orwelliano y crea nuevas formas de pensar y actuar. Por supuesto, tal fuerza se manifiesta y encarna claramente en los personajes de Winston Smith y Julia.

Ante esta afirmación, podría objetarse que la maquinaria desplegada por el Partido controla todos los aspectos de la vida de los individuos y, por tanto, anula sus posibilidades de resistencia. Sin embargo, asumir que, si el poder está en todas partes, entonces no hay resistencia, implica hacer una interpretación inadecuada de los acontecimientos de la novela. Por el contrario, una apreciación más pertinente de esta situación nos llevaría a concluir que, si existe el ejercicio del poder a través de todo el campo social, se debe precisamente a que por todas partes hay resistencias que posibilitan su existencia (Foucault, 2007).

Desde esta lectura se explica por qué Winston Smith, aunque se encuentre sumergido por la vigilancia omnipresente de las telepantallas, halla espacios para ejercer resistencia frente a estas, tal como se expone a continuación: «sentado en aquel hueco lo más pegado posible a la pared, Winston quedaba fuera del campo de visión de la telepantalla. Por supuesto, aún podían oírle, pero mientras siguiese allí no podrían verle» (Orwell, 2023, p. 13). A partir de esta lectura, se concluye que, si bien las telepantallas son el resultado de un cálculo ingenioso hecho para disciplinar a los seres humanos, no logran su propósito, debido a que las resistencias manifestadas sobre todo en los actos de Winston Smith desarticulan la pretensión del Partido de establecer un control absoluto sobre la población de Oceanía mediante el uso de las telepantallas.

3.2 La Nuevalengua: Un Instrumento Discursivo para la Producción de Subjetividades Disciplinadas

A modo de advertencia preliminar, conviene señalar que, en las siguientes líneas, no pretendemos llevar a cabo un abordaje exhaustivo sobre los principios de la nuevalengua que expone Orwell en el Apéndice de *1984* ni explicar su configuración gramatical. Antes bien, nuestra propuesta se limita a realizar un análisis más modesto que abarque únicamente los efectos disciplinarios que esta produce en la población retratada de *1984*. La anterior medida se toma para evitar caer en tecnicismos complejos que, aunque son importantes para la discusión sobre nuevalengua, podrían oscurecer el objetivo trazado.

Como aproximación inicial, podemos afirmar que la nuevalengua es el dispositivo disciplinario más sofisticado de *1984*. El fundamento que hay detrás de esta afirmación radica en el hecho de que la representación de su poder trasciende el espacio físico y se inmerge de forma ingeniosa en las mentes de las personas para ejercer control desde allí. Así las cosas, la nuevalengua es un discurso que, respaldado por un saber lingüístico radical, se consolida como una reforma necesaria en el universo orwelliano. Tal como se evidencia en las líneas del siguiente párrafo pronunciada por Syme (un miembro de alto cargo en el Partido):

Seguro crees que nuestro trabajo consiste en inventar palabras nuevas. ¡Pues no! Lo que hacemos es destruirlas, decenas, cientos de palabras al día. Estamos podando el idioma... La destrucción de palabras es muy hermosa. Por supuesto, lo que más sobran son verbos y adjetivos, pero hay cientos de sustantivos de los que se puede prescindir. Y no solo por los sinónimos, sino también por los antónimos. Al fin y al cabo, ¿qué justificación tiene una palabra que no es más que lo contrario de otra? (Orwell, 2023, pp. 59-60)

La anterior sentencia revela cómo el Partido utiliza la economía lingüística para validar la modificación de la viejalengua o el inglés tradicional, al considerarlo un sistema de signos aparatosos que entorpecen el proceso de comunicación. En atención a estos equívocos, el Partido promete abolir las ambigüedades que suscita la viejalengua mediante la instauración de la nuevalengua como lenguaje oficial de Oceanía. Para tal fin, el Departamento de Investigación copila progresivamente en las nuevas ediciones del diccionario de la nuevalengua aquellas palabras que han sido aceptadas con sus respectivas modificaciones, mientras que suprime las que han ido quedado en desuso. De este modo, el Partido logra sus principales cometidos: por un lado, la purificación del lenguaje y, por el otro, las eliminaciones de las dificultades lingüísticas de la viejalengua.

Ahora bien, teniendo en consideración que los discursos no son neutrales ni transparentes, dado que están sujetos a una voluntad de verdad que decide qué tipo de producción discursiva puede circular (Foucault, 2005), la nuevalengua se erige como el discurso que transita sin restricciones, no porque busque el beneficio de los hablantes, sino porque crea unas condiciones que facilitan el dominio del Partido sobre la población: “¿No ves que el objetivo final de la nuevalengua es reducir el alcance del pensamiento? Al final conseguiremos que el crimen del pensamiento sea literalmente imposible, porque no habrá palabras con las que expresarlo” (Orwell, 1949, p. 61). Por consiguiente, nos encontramos que la nuevalengua realmente opera en *1984* como una herramienta de control cognitivo que contribuye sobremanera a producir subjetividades disciplinadas.

A fin de dilucidar esta cuestión, Meyer (2025) afirma que el factor que motiva a Orwell a tomar el lenguaje como el tema central de su obra se debe a que este reconoce su importancia para moldear los pensamientos y las percepciones que los seres humanos tienen acerca del mundo. Por

esta razón, si se admite como cierta la idea de que el lenguaje es el medio principal que nos permite cuestionar los fenómenos que acaecen en la realidad, entonces, la simplificación del mismo lacera la criticidad de una sociedad. Asimismo, el estudio de Meyer llama la atención en lo que sigue porque pone de relieve la verdadera intención de la nuevalengua, esta es: «to make independent and critical thinking increasingly difficult, thus reducing and eliminating all types of thinking» [dificultar progresivamente el pensamiento individual y crítico, reduciendo y eliminando así todo tipo de pensamiento] (p. 137).

Precisado lo anterior, tenemos que, con miras a la consecución de sus objetivos, la pauperización del lenguaje es una de las estrategias adoptadas por el Partido en la novela. Ciertamente, la frase pronunciada por Syme citada al inicio de este apartado deja entrever que el proceso de poda lingüística tiene por fin eliminar palabras como libertad, rebeldía o individualidad del lenguaje para reemplazarlas por términos imprecisos que no logren capturar el sentido de las palabras originales. Este cambio, aunque en apariencia inocuo, anula las posibilidades de articular pensamientos que atenten contra la estabilidad social.

Un caso formidable que nos permite ilustrar lo aludido se localiza en la disolución de la palabra «malo» del lenguaje. Retomando las sentencias de Syme, hallamos lo siguiente: «Cualquier palabra incluye a su contraria. Fíjate, por ejemplo, en la palabra «bueno». Si tenemos esa palabra, ¿de qué nos sirve «malo»? «Nobueno» es igual... incluso mejor porque es exactamente lo contrario mientras que la otra no lo es» (Orwell, 2023, p. 60). En efecto, la palabra «malo» tiene una capacidad de incidencia más significativa cuando de formular una queja, reproche o inconformidad en contra de las decisiones del Partido se trata. Por el contrario, la palabra «Nobueno», al estar ubicada en el espectro de lo que denominamos «bueno», matiza su repercusión al momento de denunciar una situación desfavorable. En términos más sencillos, si un

miembro de la cúpula del Partido percibe algún indicio de injusticia en las acciones de O'Brien, su única posibilidad de expresar desacuerdo consiste en calificarlas como «nobuenas». Por lo tanto, a pesar de que O'Brien actúe de forma autoritaria sus acciones siguen estando ubicadas en el horizonte de lo «bueno», es decir, sus actos no son «malos», sino «buenos» en un menor grado de perfección. Así pues, el anterior caso sirve para ejemplificar cómo el detrimento del lenguaje condiciona el pensamiento de la población de Oceanía, cosa que favorece la “producción” de seres dóciles.

De igual manera, otros casos que permiten apreciar el poder disciplinario de la nuevalengua son la introducción al léxico de términos como “bienpiensa”, cuya expresión se emplea «en Nuevalengua para referirse a alguien que es ortodoxo por naturaleza e incapaz de tener un mal pensamiento» (Orwell, 2023, p. 144), o “crimental”, que «in Newspeak refers to any thought against the Party» [en Nuevalengua se refiere a cualquier pensamiento contrario al Partido] (Meyer, 2025, p. 137). Estos ejemplos reafirman la idea de que la modificación normativa del lenguaje en *1984* está orientada a producir subjetividades disciplinadas. En palabras de Meyer (2025), a través de estas intervenciones, «it becomes evident that Newspeak is not merely a language reform, but a powerful tool for cognitive control... as vocabulary declines, so does the capacity for critical thinking and dissent, resulting in a more manipulative and governable population» [queda claro que la nuevalengua no es solo una reforma lingüística, sino una poderosa herramienta de control social... a medida que el vocabulario disminuye, también lo hace la capacidad de pensamiento crítico y disidencia, lo que da lugar a una población más manipulable y gobernable] (p. 138).

En consecuencia, Meyer sugiere que en *1984* el proyecto de la nuevalengua socava las facultades cognitivas de los personajes, con el propósito de desintegrar cualquier posibilidad de

resistencia efectiva. En ese orden de ideas, se reconoce que la esfera lingüística dentro de *1984* tiene una gran injerencia en la producción de sujetos dóciles. Sujetos que, en la distopía orwelliana, están condenados a vivir bajo las directrices despóticas del Partido y el Hermano Mayor. Por estas razones, Meyer concluye su análisis sobre la nuevalengua destacando que la crítica a la instrumentalización del lenguaje de Orwell extrapola el escenario ficticio para advertirnos sobre el potencial represivo que conlleva cuando el lenguaje se pone al servicio de fines totalitaristas: «The lessons of Nineteen Eighty-Four are not confined to Orwell's era; they are an ongoing reminder of how words can be weaponized in any time to obscure truth and maintain control» [Las lecciones de *1984* no se limitan a la época de Orwell; son un recordatorio constante de cómo las palabras pueden convertirse en armas en cualquier momento para ocultar la verdad y mantener el control] (p. 140).

3.2.2 Nuevalengua y Resistencia en 1984

Según lo expuesto, resulta razonable afirmar que la elaboración de un diario en *1984* es una de las acciones llevadas a cabo por Winston Smith que dan cuenta de su temple subversivo: «whereas the decision to begin writing the diary is significant -particular as a plot device to begin a story- this constitutes one act of many that testify to the 'rebellious' character of Winston» [Si bien la decisión de comenzar a escribir el diario es significativa —especialmente como recurso narrativo para iniciar una historia—, esta constituye una de las muchas acciones que dan testimonio del carácter «rebelde» de Winston] (Tyner, 2004, p. 134). Para muchos, plasmar por medio de la pluma en un trozo de papel puede parecer un suceso trivial en el desarrollo de la novela. Pero, precisamente por el escenario en el que ocurren los hechos, esta acción representa un ejemplo poderoso de resistencia.

En palabras de Tyner (2004), el diario de Winston es la acción más significativa de resistencia que encontramos en *1984* porque «the simple act of purchasing and possession of a diary constitutes a punishable offence» [el simple hecho de comprar y poseer un diario constituye un delito punible] (Tyner, 2004, p. 144). Como recordaremos, en nuevalengua el “crimental” es un término que hace referencia a cualquier pensamiento que vaya en contra de los objetivos del Partido. Bajo estas consideraciones, Winston incurre en “crimental”, puesto que sus reflexiones sobre el funcionamiento del régimen están impregnadas de un tono pesimista que cuestiona las decisiones tomadas por el Partido. Y este delito se consuma cuando decide plasmarlas en un diario.

Luego, la puesta en práctica de la escritura del diario adquiere mayor trascendencia si tenemos en cuenta que Winston reconoce las repercusiones que acarrea la empresa que va a realizar: «Me matarán, no me importa. Me pegarán un tiro en la nuca, me da igual... abajo el Hermano Mayor...» (Orwell, 2023, p. 26). Paradójicamente, aunque la escritura del diario marca el despertar de la conciencia crítica de Winston, también inaugura su desenlace trágico. Por ello, nuestro protagonista considera que en el momento en que «había empezado a poder formular sus pensamientos, había dado el paso definitivo» (Orwell, 2023, p. 36). Es decir, al aceptar su inevitable muerte como consecuencia de haber afirmado su libertad frente a las normas del Partido, Winston convierte la supervivencia en una tarea fundamental: «seguir con vida el mayor tiempo posible se convirtió en algo crucial» (Orwell, 2023, p. 36), ya que solo a través de ella podía intentar llevar a cabo su última voluntad, esta es, comprender la naturaleza del régimen.

Por consiguiente, esta acción es una manifestación clara de resistencia, dado que en el debate entre la vida cómoda que ofrece el Partido y la búsqueda de la verdad, Winston se decanta por esta última a expensas de su existencia. Por último, Tyner (2004) sugiere que, aun cuando Winston no consiga su tarea, «others would... And thus, Winston... successfully resists; his

warning does remain, to be read by countless generations even after his death» [otros lo harán... Y así, Winston... resiste con éxito; su advertencia permanece, para ser leída por innumerables generaciones incluso después de su muerte (la de Winston/Orwell)] (p. 145). Asimismo, Tyner concluye que la resistencia de Winston “triunfa” porque su verdadera motivación no apunta tanto a derrocar al régimen, como a anhelar una realidad en la que se respete la verdad, la libertad y el pensamiento de las personas.

Al futuro o al pasado, a un tiempo en el que el pensamiento sea libre, en el que los hombres sean diferentes unos de otros y no vivan solos... a un tiempo en que la verdad exista y lo que se haga no se pueda deshacer. Desde la época de la uniformidad, desde la época de la soledad... desde la época del doblepiensa... !saludos; (Orwell, 2023, p. 35-36)

3.3 El Doblepiensa y su Función como Dispositivo de Normalización en 1984

En la narrativa orwelliana el doblepiensa es un dispositivo disciplinario que normaliza las prácticas ejercidas por el Partido y las conductas de los sujetos. Por eso, para entender cómo opera el doblepiensa en 1984, tenemos que recordar brevemente el capítulo I de la presente indagación, más concretamente, lo expuesto en la sección que denominamos *El surgimiento del poder disciplinario*. En este apartado respondemos, de manera general, qué entiende Foucault (2007) cuando afirma que una sociedad normalizadora fue el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida. Según Pérez & Cruz (2009), «lo que hemos visto emerger en las sociedades disciplinarias es la instauración de un poder normalizador que no busca coaccionar o destruir los cuerpos, sino acondicionarlos dentro de ciertos parámetros, instalarlos dentro de ciertas constantes, ajustarlos a ciertas conductas» (p. 77). A la luz de la anterior descripción, se infiere que el poder normalizador deja atrás los viejos vestigios del poder soberano para hacer de la vida su principal

tema de interés. No obstante, también se advierte que, en el trasfondo de este giro se encuentra el deseo de controlar mejor a la población: «la lógica disciplinaria resulta más productiva: produce conductas y cuerpos dóciles o al menos, en teoría, corregibles, normalizables» (p. 76).

Situándonos en el escenario de 1984, nos percatamos que el doblepiensa produce unos efectos similares a los que provoca el poder normalizador en las sociedades disciplinarias. El doblepiensa es definido por Orwell (2023) como «la capacidad de sostener dos creencias contradictorias de manera simultánea y aceptar ambas a la vez» (p. 227). En ese orden de ideas, el doblepiensa tiene un propósito bastante claro, a saber: normalizar la contradicción para justificar medidas absurdas que favorezcan la dominación del Partido sobre los sujetos. Dos ejemplos formidables que reflejan lo dicho se encuentran en los eslóganes del Partido y los cuatros Ministerios que gobiernan Oceanía. En una primera observación, los eslóganes parecen simples paradojas, pero, en la realidad de 1984, representan verdades que el individuo “normalizado” acepta sin cuestionar. Así, el eslogan “La guerra es la paz” legitima la cultura de la guerra; “La libertad es la esclavitud” promueve la dependencia hacia el Partido; y “La ignorancia es la fuerza” posiciona la ignorancia como un valor loable. En paralelo, los cuatros Ministerios desempeñan un rol semejante, pues, desde el espacio administrativo, también ejercen control sobre la población.

Incluso los nombres de los cuatro Ministerios que nos gobiernan exhiben con descaro esa tergiversación intencionada de la verdad. El Ministerio de la Paz promueve la guerra; el Ministerio de la Verdad miente; el Ministerio del Amor tortura; y el Ministerio de la Abundancia favorece el hambre... Dichas contradicciones no son casuales ni el resultado de una vulgar hipocresía: son ejercicios premeditados de doblepiensa. (Orwell, 2023, p. 229)

Ciertamente, los Ministerios no incurren en absurdos por negligencia, por el contrario, actúan conscientemente conforme a la dinámica de la contradicción para beneficiar los intereses del Partido. En la terminología de la nuevalengua, por ejemplo, el Miniver falsifica los archivos; el Minipax legitima el conflicto contra las otras superpotencias (Eurasia y Estasia); el Minimor castiga severamente la disidencia; y el Minindancia propaga la pobreza. Por consiguiente, los Ministerios, en lugar de ser instituciones carentes de sentido, constituyen partes fundamentales de un engranaje que perpetúa el dominio del Partido.

De igual modo, esta lógica del poder que ejerce el Partido encuentra su correlato teórico en la noción de normalización que hemos venido trabajando desde el estudio de Pérez & Cruz (2009), ya que consideran que «la normalización tiene que ver, en este sentido, con una actividad de producción de individuos normales, entendiendo por individuo normal aquel apto para la vida productiva, política y moral que la sociedad requiere» (p. 79). En consecuencia, tanto los eslóganes del Partido como los cuatro Ministerios son manifestaciones del doblepiensa que determina las actitudes, prácticas e ideas que debe adoptar el “buen ciudadano”. Este proceso de normalización genera sujetos dóciles, sujetos que, en la práctica, creen con certeza que la paz consiste en vivir bajo la amenaza constante de la guerra o que las ataduras físicas y cognitivas configuran la auténtica libertad.

3.3.1 La Crítica como Resistencia al Doblepiensa

Desde la teoría foucaultiana, la actitud crítica probablemente sea la práctica que mejor describa la disposición que Winston Smith adopta frente al doblepiensa en 1984. Para profundizar en esta cuestión, vale la pena analizar primero qué entiende Foucault por crítica. Así pues, bajo el nombre *¿Qué es la crítica? (Crítica y Aufklärung)* se conoce la conferencia dictada por Michel

Foucault en la Sociedad Francesa de Filosofía en 1978. En esta, a grandes rasgos, el filósofo de Poitiers intenta elaborar una respuesta que zanje satisfactoriamente la pregunta ¿qué es la crítica? Como punto de partida, Foucault, aunque relaciona la crítica con el proyecto ilustrado kantiano y reconoce la importancia del “*sapere aude*”, se distancia de la concepción que asume Kant. En palabras de Foucault, este quiebre obedece a que el filósofo prusiano «ha dado a la crítica, en su empresa de desujeción en relación con el juego del poder y de la verdad, como tarea primordial... la de conocer el conocimiento» (Foucault, 1995, p. 14). Luego, a diferencia de Kant, Foucault no delega a la crítica la función principal de conocer cuáles son los límites del conocimiento, en lugar de ello, el filósofo francés considera que la crítica es una actitud permanente de interrogación que adopta el sujeto para cuestionar el ejercicio del poder.

Con base en lo anterior, Foucault sitúa la aparición de la crítica con lo que llama el poder pastoral y, sobre todo, la gubernamentalización. Según Foucault (1995), los poderes mencionados, en especial este último, se han encargado de tratar en occidente las cuestiones sobre «cómo gobernar a los niños, cómo gobernar una familia, una casa, cómo gobernar los ejércitos, cómo gobernar los diferentes grupos, las ciudades, los Estados, cómo gobernar el propio cuerpo, cómo gobernar el propio espíritu» (p. 7). Bajo este contexto, la crítica nace como una forma de resistencia que cuestiona las prácticas establecidas por la autoridad, es decir, la crítica surge como una contra-conducta. De ahí que, la primera definición que proporcione Foucault a la crítica sea la del arte de no ser gobernado de esa manera:

Enfrente y como contrapartida, o más bien como compañero y adversario a la vez de las artes de gobernar, como manera de desconfiar de ellas, de recusarlas, de limitarlas, de encontrarles una justa medida, de transformarlas, de intentar escapar a estas artes de gobernar o, en todo caso, desplazarlas. (p. 8)

Adicionalmente, Foucault agrega una segunda definición a la crítica, a saber: «La crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexiva. La crítica tendría esencialmente como función la desujeción en el juego de lo que se podría denominar, con una palabra, la política de la verdad» (p. 11). En ese sentido, la crítica también es una actividad consciente que posibilita la existencia de un campo de acción desde el cual el sujeto puede rechazar aquellas verdades que la sociedad ha establecido como naturales o necesarias durante largo tiempo.

A la luz de lo anterior, en el universo orwelliano pese al riesgo que implica contrariar las normas del Partido, existen varios personajes que ponen en práctica este ejercicio de la crítica que menciona Foucault. Por ejemplo, en el diario de Winston Smith hay algunas oraciones que manifiestan su actitud crítica frente a la imposición ideológica del Partido: «En otra época había sido un síntoma de locura creer que la tierra giraba alrededor del sol: hoy lo era creer que el pasado es inalterable» (Orwell, 2023, p. 89) o «la libertad consiste en poder decir que dos y dos son cuatro. Admitido eso, se deduce todo lo demás» (Orwell, 2023, p. 91). Desde luego, estos mensajes sirven de testimonio para mostrar la oposición de Winston a las consignas infranqueables del Partido. En términos de Foucault, la crítica de nuestro personaje se manifiesta bajo la forma de no querer ser gobernado de esa manera, ya que interroga los modos en que el Partido gobierna y rechaza las proposiciones que este impone. Por ello, el ejercicio de la crítica en Winston es, en última instancia, una práctica de resistencia que hace posible imaginar otros modos de ser en una sociedad que elimina la disidencia, la reflexión, la libertad y el sentido común.

4. Conclusiones

El presente trabajo de investigación buscó comprender cómo las distintas técnicas de poder representadas en la narrativa distópica *1984* no solo operan como dispositivos de represión, sino también como mecanismos que permiten la irrupción de resistencias. En el transcurso del análisis de esta obra se determinó que en *1984* el uso de dispositivos como las telepantallas, la nevalengua o el doblepiensa no se limita a un mero ejercicio de opresión. Antes bien, funcionan como técnicas complejas que generan nuevas formas de comportamiento orientadas a la obediencia. Sin embargo, con base en la teoría foucaultiana, se demostró que estas relaciones de poder -articuladas entre las técnicas empleadas por el Partido y los sujetos- suscitan grietas a partir de las cuales surgen resistencias. A raíz de ello, se estableció que la distopía de Orwell no solo retrata un sistema totalitario, sino también una sociedad atravesada por tensiones multidireccionales que desafían el orden establecido.

Bajo estas circunstancias, la contribución más significativa de este trabajo radicó en proponer una lectura de *1984* que desplaza las interpretaciones pesimistas promovidas por la tradición literaria en las que el ejercicio represivo del poder ha tendido a acaparar el análisis de la obra. Para tal fin, se examinaron los mecanismos desplegados en *1984* desde una noción productiva del poder que se ajusta más a la propuesta de Foucault. La adopción de esta noción permitió pensar el poder como un ejercicio que produce saberes, fuerzas y, sobre todo, resistencias. Igualmente, esto último contribuyó a posicionar la resistencia como el núcleo ontológico que posibilita las relaciones de poder y no como algo externo o accesorio.

En cuanto a las fortalezas, se destaca que en este trabajo se logró articular de manera sólida la teoría filosófica de Foucault con la obra literaria *1984*, lo que permitió una comprensión más profunda de las dinámicas de poder y las resistencias presentes en la novela de Orwell. No obstante,

también se reconoce que, al focalizar el análisis en *1984*, se restringió la posibilidad de hacer comparaciones con otras novelas del género distópico, cosa que impidió examinar las variaciones en las formas de resistencia en otros escenarios distópicos y, por tanto, establecer relaciones, semejanzas o diferencias.

Finalmente, es importante señalar que, lejos de clausurar la discusión, el presente trabajo busca abrir nuevas líneas de investigación sobre distopía y resistencia. Por ello, se propone profundizar en el análisis de *1984*, con el fin de identificar qué tipo de resistencia ejerce Julia y en qué se diferencia de la resistencia ejercida por Winston Smith. De igual manera se sugiere para futuros estudios extrapolar el análisis de la teoría foucaultiana sobre poder y resistencia a otras novelas distópicas, por ejemplo, *We* de Yevgueni Zamiatin, *Un mundo feliz* de Aldous Huxley o *El cuento de la criada* de Margaret Atwood. Dicha expansión permite explorar cómo operan los mecanismos de poder en otros escenarios y de qué forma emerge la resistencia en estos lugares (individual, silenciosa, violenta, etc.). Para finalizar, se considera relevante indagar el alcance en la contemporaneidad de las categorías tanto foucaultianas como orwellianas trabajadas a lo largo del trabajo. Particularmente, indagar qué nos dicen estos autores frente a los sofisticados dispositivos de control digital que configuran las sociedades actuales.

Referencias Bibliográficas

- Ávila Fuenmayor, F., & Ávila Montaña, C. (2010). El concepto de biopolítica en Michel Foucault. *A Parte Rei*, (69), 1-6. <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei>
- Benente, M. (2014). Poder disciplinario y derecho en Michel Foucault. Notas críticas. *Estudios Socio-Jurídicos*, 16(2), 213-242. <https://doi.org/10.12804/esj16.02.2014.07>
- Benente, M. (2017). Poder disciplinario y capitalismo en Michel Foucault. *Revista de Estudios Sociales* 61, 86-97. <https://dx.doi.org/10.7440/res61.2017.07>
- Bentham, J. (1979). *El panóptico*. En J. Varela & F. Álvarez-Uría (Dirs.), *Genealogía del poder*. Las Ediciones de La Piqueta.
- Bentham, J. (2008). Acerca del principio de utilidad. En *Los principios de la moral y la legislación* (M. Costa, Trad., pp. 11–17). Claridad. (Trabajo original publicado en 1789).
- Bernstein, G. S. (1985). The Architecture of Repression: The Built Environment of George Orwell's 1984. *Journal of Architectural Education* 38(2), 26–28. <https://doi.org/10.2307/1424815>
- Bhatta, A. D. (2025). Control and Resistance: A Study of Dystopia on Orwell's *Nineteen Eighty-Four*. *Rupantaran: A Multidisciplinary Journal*, 9(1), 1-14. <https://doi.org/10.3126/rupantaran.v9i01.73474>
- Chamorro, E. (2021). Disciplina y capitalismo en la genealogía foucaultiana de la modernidad (1973-1975). *Revista de Estudios Sociales* 75: 2-14. <https://doi.org/10.7440/res75.2021.02>
- Claeys, G. (2010). The origins of Dystopia: Wells, Huxley and Orwell. En *Utopian Literature* (pp. 158-181). Cambridge.
- Cole, J. H. (2016). George Orwell y su relevancia para el Siglo XXI. *Laissez-Faire*, 43, 44-45.

- Delgadillo, J. F. (2012). Foucault y el análisis del poder. *Revista de educación y pensamiento*, (19), 160-171.
- Díaz, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, (4), 103–122. <https://doi.org/10.25058/20112742.341>
- Foucault, M. (1995). ¿Qué es la crítica? (Crítica y Aufklärung). En *Sobre la Ilustración* (pp. 1–28). Madrid: Tecnos. (Texto original presentado en 1978 ante la Sociedad Francesa de Filosofía).
- Foucault, M. (2004). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (Trad. A. Garzón del camino). Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1975).
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso* (Trad. A. González). Buenos Aires: Tusquets Editores. (Lección inaugural en el Collège de France, pronunciada el 2 de diciembre de 1970).
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber* (Trad. U. Guiñazú). Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1976).
- Laakso, M. (2023). Dystopia. En *The Palgrave Encyclopedia of the Possible* (pp. 450-454). Springer Nature.
- López, C. (2014). La biopolítica según la óptica de Michel Foucault: alcances, potencialidades y limitaciones de una perspectiva de análisis. *El banquete de los dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas*, 1(1), 111-137.
- López, E. (1991). *Distopía: Otro final de la utopía*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 55, 7–23. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). <https://www.jstor.org/stable/40183538>
- Lynskey, D. (2019). *El ministerio de la verdad* (Trad. G. Facal). Capitán Swing.

- Meyer, A. (2025). *Beyond words: The politics of language control in Nineteen Eighty-Four*. *Pólemos*, 19(1), 125–141. <https://doi.org/10.1515/pol-2025-2006>
- Miranda, M. J. (1979). *Bentham en España*. En J. Varela & F. Álvarez-Uría (Dirs.), *El panóptico* (pp. 129-145). Las Ediciones de La Piqueta.
- Moylan, T. (2000). The Dystopian Turn. En *Scraps of the untainted sky* (pp. 147-182). Cambridge companion.
- Muhle, M. (2009). Sobre la vitalidad del poder: Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 29(1), 143-163 <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2009000100008>
- Orellana, N. (2014). Entre poder y resistencia. Tras los rastros de la política en Foucault. *Revista Enfoques: Ciencia Política Y Administración Pública*, 10(17), 147-168. <https://doi.org/10.60728/60d82c88>
- Orwell, G. (2023). *1984* (Trad. Miguel Temprano García). Penguin Random House Grupo Editorial. (Trabajo original publicado en 1949).
- Orwell, G. (2011). *Recuerdos de la guerra de España* (Colección Endebate). Penguin Random House Grupo Editorial.
- Pérez, M., & Cruz, A. (2016). Canguilhem y Foucault: de la normatividad a la normalización. *Ludus Vitalis*, 17(31), 65–85. https://www.ludus-vitalis.org/html/textos/31/31-04_bacarlett_lechuga.pdf
- Petrović, A. (2022). Preserving one's humanity in challenging times: the various forms of resistance in George Orwell's 1984. *Philologia Mediana*, 14(14). <https://doi.org/10.46630/phm.14.2022.10>

- Shabanirad, E. & Dadkhah, M. (2019). Utopian nightmares: Disciplinary power and panoptic society in George Orwell's 1984. *Cinema and Its Representations: Poetics and Politics*, 79-95.
- Sharma, P. (2023). Panoptic Life in Orwell's Nineteen Eighty Four. *Humanities and Social Sciences Journal*, 14(2), 50-61. <https://doi.org/10.3126/hssj.v14i2.58090>
- Tyner, J. A. (2004). Self and space, resistance and discipline: A Foucauldian reading of George Orwell's 1984. *Social & Cultural Geography*, 5(1), 129–149. <https://doi.org/10.1080/1464936032000137966>
- Urbanski, S. (2011). The identity game: Michel Foucault's Discourse-Mediated identity as an effective tool for achieving a narrative-based ethic. *The Open Ethics Journal*, 5(1), 3-9. <https://doi.org/10.2174/1874761201105010003>
- Villamil, R. (2008). A propósito de Foucault: de las sociedades fuertemente represivas a las altamente disciplinarias. (Subjetivación y dispositivos de poder). *El Cotidiano*, (152), 31-41. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32515205.pdf>